

Dermatitis del Lamido Acral

ACERCA DEL DIAGNÓSTICO

La dermatitis del lamido acral, que se conoce también como granuloma del lamido, es una lesión en la piel que el animal se hace a sí mismo. El término *acral* se refiere a las patas. El perro lame continuamente una zona de la pierna, lo cual produce una pérdida del pelo, llagas y un espesamiento de la piel. La apariencia típica es una zona o masa ovalada, levantada, roja y sin pelo en la piel de la superficie frontal de una pierna. Las ubicaciones más comunes son la zona cerca del carpo (la “muñeca”) de la pata delantera, o justo debajo o arriba del jarrete de la pata trasera. Las razas más propensas a desarrollar la dermatitis del lamido acral incluyen el dóberman, mastín danés, cobrador (*retriever*) de labrador, setter irlandés, cobrador dorado (*golden retriever*) y pastor alemán, pero un perro de cualquier raza puede verse afectado. Los machos están afectados dos veces más frecuentemente que las hembras. La condición puede presentarse a cualquier edad; sin embargo, la mayoría de los perros tienen más de 5 años de edad cuando son traídos para recibir tratamiento. Varias condiciones que ocasionan molestia de la piel pueden causar el lamido persistente (véase Diagnóstico más abajo); en el caso de muchos perros con la dermatitis del lamido acral no se puede hallar ningún problema fundamental. En estos casos, la dermatitis del lamido acral se considera una enfermedad psicogénica, es decir, causada por un trastorno de la conducta. Por ejemplo, a veces el lamido o mascado excesivo puede resultar del aburrimiento o puede usarse para llamar la atención; a veces la ansiedad estimula las conductas estereotipadas, tales como el lamido repetido. Las conductas estereotipadas son conductas excesivas y repetidas que se realizan para aliviar la angustia psicológica, como por ejemplo el aburrimiento o la ansiedad.

Diagnóstico: Varias otras condiciones de la piel pueden tener una apariencia similar a la dermatitis del lamido acral, entre ellas los tumores de la piel, granulomas (masas que se deben a una inflamación crónica) e infecciones profundas bacterianas o fúngicas. Además, varias condiciones que causan dolor o picazón pueden estar implicadas en el desarrollo de granulomas del lamido ya que los perros suelen lamer zonas donde sienten una molestia. Según la apariencia de la lesión de la piel y el historial de su mascota, el veterinario puede necesitar varios análisis para descartar condiciones parecidas y trastornos subyacentes. Tales análisis pueden incluir raspados de la piel, culturas bacterianas o fúngicas y biopsias de la piel. En algunos casos pueden ser necesarias unas radiografías para buscar una enfermedad de la articulación o del hueso, tal como la artritis, o infecciones del hueso que pueden causar dolor y por tanto hacer que el perro lama incesantemente la zona dolorida. Un historial de traumas o intervenciones quirúrgicas en la zona podría indicar posibles daños a los nervios como la ocasión de la molestia. Una variedad de condiciones que causan comezón pueden contribuir al desarrollo de la dermatitis del lamido acral, entre ellas las alergias, infecciones de la piel y parásitos de la piel (pulgas, sarna, etc.). Si no puede hallarse ninguna enfermedad subyacente, entonces por exclusión, se supone que los factores psicogénicos son la causa del lamido constante del perro.

Por lo tanto, el primer paso del diagnóstico de un perro sospechado de tener la dermatitis del lamido acral es el descartar otras condiciones contribuyentes médicas y dérmicas (véase más arriba). Una vez que se confirme que la dermatitis del lamido

acral es el problema, una forma invalorable de evaluación es una consulta con un veterinario especialista de la conducta. Estos veterinarios se especializan en la evaluación y el tratamiento de trastornos de la conducta, tales como la dermatitis del lamido acral. Estos especialistas se conocen como *Diplomates* (Diplomados) del *American College of Veterinary Behaviorists* (Colegio Estadounidense de Veterinarios Especialistas de la Conducta). Su veterinario podrá referirle a uno de estos Diplomados en su localidad o darle su número telefónico, a fin de mejor identificar y corregir el factor psicológico o de la conducta que resulta en el lamido incesante.

CÓMO CONVIVIR CON EL DIAGNÓSTICO

Se pueden encontrar varios desafíos en el tratamiento de la dermatitis del lamido acral. Algunos fármacos pueden ser de ayuda. Frecuentemente la lesión visible en la piel representa tan solo la superficie del problema, y la causa subyacente es psicológica o tiene que ver con la conducta. Por lo tanto, la frustración de tratar con un perro que se lame compulsivamente tiene que resolverse con el entendimiento de que puede existir algún tipo de factor subyacente y que lidiar con este factor es esencial para resolver la situación. La respuesta al tratamiento depende de la corrección de la causa subyacente. Muchos casos requieren un manejo de largo plazo y un ajuste en los tratamientos cuando la lesión vuelva a presentarse. Es importante tener en cuenta que los cambios estresantes en la vida de su mascota pueden causar que el problema resurja.

TRATAMIENTO

Existen muchos métodos para tratar la dermatitis del lamido acral y usualmente se necesita un periodo de “ensayo y error” para hallar el mejor tratamiento para un perro individual. Ya que las infecciones bacterianas profundas de la piel también suelen estar presentes (problema secundario debido al daño ocasionado por el lamido), usualmente se administran unas pastillas antibióticas durante varias semanas. La zona afectada de la piel puede tratarse directamente con varios fármacos que incluyen tratamientos tópicos e inyecciones. A veces se aplican unas soluciones tópicas de sabor amargo a fin de desanimar el lamido. La meta de la mayoría de los tratamientos aplicados a la lesión es alterar la sensación de la piel. Los agentes utilizados incluyen los corticosteroides, DMSO, capsaicina, fármacos antiinflamatorios y antihistamínicos. Tratamientos adicionales para reducir la comezón o la sensación del dolor incluyen la acupuntura, cirugía láser o criocirugía. Algunos veterinarios también están en favor de la extirpación de la lesión por medio de cirugías convencionales, con láser o criocirugía. Cierta grado de alivio puede lograrse frecuentemente al vendar la pata y/o poner al perro un cuello isabelino (collar duro para perros) para romper el ciclo de lamido y comezón.

También necesitan tratarse los componentes de la condición relacionados con la conducta. El aburrimiento puede aliviarse jugando un rato más largo, trayendo otro animal como compañero de juegos, reduciendo la cantidad de tiempo que el perro pasa confinado o mantenerlo ocupado con juguetes tales como aquellos que tienen aperturas de las que se pueden sacar bocadillos (por ej., juguetes tipo Kong). Varias técnicas de entrenamiento pueden utilizarse para modificar la conducta. Las condiciones estresantes deben eliminarse en lo posible. Los fármacos antidepresivos y contra la ansiedad tal vez también sean útiles para algunos perros.

Qué hacer

- Sea diligente y persista con el tratamiento. La piel puede tardar mucho en volver a crecer, y la compulsión de lamerse puede reducirse muy lentamente.

Qué no hacer

- Evite culpar a un perro que padece la dermatitis del lamido acral y portarse de manera exasperada con él. Desgraciadamente, el lamido compulsivo puede ser verdaderamente exasperante pero gritar a los perros o castigarlos por hacer esto simplemente no tiene sentido para ellos y frecuentemente puede empeorar su compulsión. En otras palabras, las palabras severas y el castigo por conductas de lamido suelen ser totalmente contraproducentes.
- No dé por sentado que el problema esté totalmente contenido en la piel, ni totalmente en la mente del perro. Frecuentemente, una combinación de factores de la conducta y dérmicos son culpables de la dermatitis del lamido acral.

ESTÉ ATENTO A LOS SIGUIENTES INDICIOS

- Lamer o mascar persistentemente cierta zona de la pata o la pierna.
- Una pérdida del pelo, piel irritada, y después de algún tiempo, una zona levantada, brillante y enrojecida en la piel.

SEGUIMIENTO RUTINARIO

- Ya que frecuentemente se necesita el método de tanteos o “ensayo y error” para determinar el mejor tratamiento de la dermatitis del lamido acral, pueden necesitarse varias visitas al veterinario para determinar la combinación óptima de tratamientos para su perro.
- Una vez que se encuentre el tratamiento debido, las visitas llegan a ser mucho menos frecuentes—por lo general, solamente las revisiones médicas rutinarias.



900 Pine Ave
Long Beach, CA 90813

Text/Call: (562) 912-7463

Email: info@PineAnimalHospital.com

Website: www.PineAnimalHospital.com

También disponible en inglés.